

PRÁCTICAS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DEL CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA), JUNIO DE 2011

Gonzalo ARANDA JIMÉNEZ¹

Manuel ALTAMIRANO GARCÍA

Resumen

Se presentan los resultados de la intervención arqueológica realizada en la zona B del yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), con motivo de la realización del *Practicum* del Máster de Arqueología impartido por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Además de los objetivos docentes, la excavación ha permitido profundizar en el conocimiento de los sistemas constructivos, organización espacial y actividades desarrolladas en las diferentes fases de ocupación tanto del Bronce argárico como del Bronce Final.

Abstract

Mainly with academic purposes, different archaeological fieldworks have been carried out in the Cerro de la Encina site (Monachil, Granada) as part of the Master in Archaeology taught by the Department of Prehistory and Archaeology at the University of Granada. In addition to learning goals, the excavation results have improved our knowledge about the spatial organization and activities undertaken by different social groups during the Early and Late Bronze Age.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La intervención arqueológica desarrollada en el yacimiento del Cerro de la Encina posee un carácter eminentemente docente, formando parte del programa de prácticas del Master en Arqueología impartido por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. En este contexto, durante el periodo comprendido entre el 6 y el 18 de junio de 2011, se han realizado diferentes trabajos de excavación arqueológica con el objetivo de formar a los alumnos y alumnas en los sistemas y técnicas de excavación y documentación arqueológica.

Junto a la finalidad docente, la intervención arqueológica también se enmarca dentro de un proyecto general de valorización del yacimiento iniciado en 2003 y promovido por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Efectivamente, como parte de los trabajos necesarios para preparar y adecuar las entidades arqueológicas que van a ser objeto musealización, durante 2003-04 y en menor medida en 2005 se realizaron diferentes trabajos de excavación en la denominada Zona B del yacimiento. En este sentido, la excavación se ha planteado como continuación de estos trabajos en el denominado sector central de la Zona B, tal y como se planteará posteriormente con mayor detalle.

A continuación y en primer lugar, se analizarán los resultados docentes de la intervención y en segundo lugar se presentarán las nuevas evidencias materiales documentadas durante el proceso de excavación y que complementan la información sobre las poblaciones que ocuparon el asentamiento.

La excavación ha sido dirigida por Gonzalo Aranda Jiménez, profesor titular del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, y por Manuel Altamirano García, investigador predoctoral adscrito a dicho departamento. Los alumnos y alumnas que han participado en la excavación son:

Jairo González Márquez	Alexia Serrano Ramos
Alain Sanz Pascal	Francisco Javier López Comino
Águeda Lozano Medina	Valerio De la Hoz Valera
Jesús Gámiz Caro	María Villa Díaz
M ^a . Ángeles Alarcón Cuenca	Mónica Fombellida Laya
Raquel Campos Martín	

RESULTADOS DOCENTES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Tal y como se ha planteado, los objetivos docentes del Master en Arqueología impartido en la Universidad de Granada son los que han motivado la intervención arqueológica. El nuevo modelo educativo denominado como Espacio Europeo de Educación Superior en proceso de implantación en las diferentes universidades españolas contempla dos ciclos claramente diferenciados: Grado y Postgrado. El segundo ciclo o Postgrado está dedicado a la formación avanzada, de carácter especializado y multidisciplinar, y dirigido a una especialización académica y/o profesional.

En este nuevo contexto, el Master en Arqueología trata de dar respuesta a la nueva realidad de nuestra disciplina organizando las enseñanzas de postgrado en un

Máster con dos itinerarios: uno de Arqueología Profesional y otro de Arqueología de Investigación. Ambos itinerarios incluyen un *Practicum* de excavación obligatorio para todos los/as alumnos/as cuyo objetivo básico consiste en la formación en aspectos básicos de la disciplina como son las técnicas, métodos y sistemas de registro en excavaciones arqueológicas.

De esta forma los contenidos docentes desarrollados en las prácticas de excavación arqueológica realizada en el Cerro de la Encina son los que a continuación se detallan:

Manejo de instrumental de excavación

Los alumnos y alumnas han manejado tanto un aparato de nivelación como una estación total, herramientas básicas de cualquier intervención arqueológica. El aparato de nivelación ha sido usado, fundamentalmente, en la obtención de cotas tanto para la delimitación de Unidades Mínimas de Excavación como para la ubicación de cualquier elemento arqueológico.

Por su parte la estación total fue utilizada para platear y definir el sistema de coordenadas que permite la localización de las diferentes unidades de intervención arqueológica (zonas, áreas, sectores y subsectores), como en el correcto desarrollo de los procedimientos de documentación gráfica y localización tridimensional de los elementos arqueológicos (Lám. 1).

Conocimiento y manejo del protocolo de excavación y documentación de las diferentes entidades arqueológicas

El sistema de recuperación y documentación de los contextos arqueológicos se basa en la identificación y caracterización de las diferentes entidades arqueológicas que integran espacial y temporalmente el yacimiento. Los conceptos que estructuran el sistema de registro son los siguientes:

Unidad estratigráfica. Es el elemento básico a partir del que se organiza el sistema de registro y constituye la entidad mínima que puede distinguirse y caracterizarse en un yacimiento. Por unidad estratigráfica (UE) debe entenderse el resultado material de una acción antrópica o natural única. El elemento fundamental que define a una unidad estratigráfica es su génesis unitaria, lo que permite su identificación y caracterización. Las unidades estratigráficas son clasificadas en dos tipos en función de su naturaleza:

Unidades positivas, son todas aquellas que poseen un volumen tridimensional y cuyo origen puede ser antrópico o natural. Supone, por tanto, el aporte o acumulación de materiales sobre una superficie preexistente o la transformación de materiales *in situ* (niveles edáficos).

Unidades negativas, son todo tipo de superficies sin volumen (unidades bidimensionales) resultado igualmente de fenómenos tanto naturales como antrópicos. Este tipo de unidades suponen habitualmente la intervención destructiva bien de depósitos arqueológicos o naturales previos o bien de la matriz geológica. También se incluyen en este apartado aquellas unidades

negativas como aperturas, huecos y vanos que pueden poseer un carácter tanto funcional (puertas, ventanas...) como constructivo (mechinales...).

Independientemente de la naturaleza de la unidad estratigráfica, el sistema de registro se organiza en dos tipos de unidades: no construidas (UEN) y construidas (UEC). La diferencia básica entre ambos tipos estaría en el carácter fundamentalmente construido de forma intencionada que caracteriza a las segundas:

Unidades Estratigráficas No Construidas (UEN) son unidades tanto positivas (acumulaciones de sedimentos y transformación de materiales) como negativas (superficies erosivas de origen natural o interfaces de origen biológico no humano). Las primeras pueden tener un origen tanto natural como antrópico, en este último caso siempre y cuando no posean una naturaleza construida.

Unidades Estratigráficas Construidas (UEC) son unidades tanto positivas como negativas que poseen un carácter exclusivamente antrópico y que se refieren a cualquier rasgo de índole constructiva (Lám. 2).

Por tanto, cualquier entidad estratigráfica potencialmente localizable en un yacimiento arqueológico es reducible a alguna de estas dos categorías. A partir de la definición de estas unidades básicas, y mediante su asociación funcional, se definen nuevas categorías de descripción que de forma jerárquica son definidas, en niveles sucesivos de agregación, como Estructuras, Complejos Estructurales, Grupo Estructural y Zona Estructural. Por su parte, la agrupación secuencial de las unidades estratigráficas

supone igualmente nuevas entidades descriptivas, en este caso de carácter temporal, definidas como Fases y Periodos Estratigráficos.

A partir de estos conceptos básicos, y para llevar a cabo la excavación, los alumnos/as han empleado un sistema de fichas normalizado para la caracterización del registro arqueológico (SIAA). Este sistema queda estructurado en dos tipos de herramientas agrupadas en función de su naturaleza:

a) *Registro escrito*. El registro escrito está fundado en el empleo de fichas normalizadas con una estructura mixta, es decir, aparecen campos en donde es obligatoria la elección de una variable a partir de un listado de posibles alternativas, junto a otros campos de texto libre. Estas fichas pueden organizarse en dos tipos:

Fichas de documentación. Contienen los campos necesarios para la descripción e interpretación de las diferentes entidades arqueológicas. Son fichas de campo que se rellenan durante el proceso de excavación, constituyendo la base del sistema de registro. Seis son las fichas diseñadas: fichas de Unidad Estratigráfica No Construida (UEN), Unidad Estratigráfica Construida (UEC), Muestreo Edificio, Estructura, Complejo Estructural y una ficha especializada en la documentación de los Complejos Funerarios.

Fichas de inventario. Están relacionadas con el inventario de los materiales muebles recuperados durante la excavación. Se trata de listas de inventario establecidas a partir de una numeración independiente para cada unidad de intervención arqueológica o área. Se han diseñado fichas especiales para el

inventario de muestreos y para la caracterización de los resultados obtenidos a través de sistemas de recuperación especiales (flotación/criba), dedicados, fundamentalmente, al registro paleoambiental.

b) Registro gráfico. Supone la representación gráfica de las diferentes entidades arqueológicas. Aunque las formas posibles de representación gráfica son variadas, tres son los tipos fundamentales que se utilizan en el SIA: el registro de plantas y secciones mediante dibujos y croquis, el registro de las relaciones temporales de las entidades arqueológicas y la documentación de imágenes en diferentes soportes (fotografías, video etc.).

Fichas de Plantas y Secciones. Los dibujos que reflejan la información arqueológica pueden ser de dos tipos plantas simples o de fase, que suponen el registro horizontal, y secciones que implica la documentación vertical de las unidades estratigráficas (Lám. 3).

RESULTADOS CIENTÍFICOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SECTOR CENTRAL DE LA ZONA B

Como se indicaba en la justificación de la intervención, el criterio para la elección del área objeto de excavación ha sido la continuación de los trabajos previos necesarios para adecuar las diferentes entidades arqueológicas para su valorización. De esta forma, la excavación se ha planteado como continuación de las más recientes intervenciones realizadas en los años 2005 y 2010 en el denominado Sector central de la Zona B.

El yacimiento del Cerro de la Encina ha sido dividido para su investigación en diferentes áreas de intervención arqueológica (Zonas A, B, C y D) organizadas en función de las diferentes unidades geomorfológicas identificadas. La Zona B se corresponde con la terraza inferior que bordea el cerro por su parte suroeste a unos 10 m por encima del nivel del río Monachil, y aproximadamente a unos 80 m de distancia del cauce. La terraza es alargada con unos 220 m de longitud y 25 m de anchura máxima en su zona central y está orientada en dirección noroeste-sureste. Para su investigación ha sido dividida en tres sectores de excavación occidental, central y oriental (Fig. 1).

Durante las campañas de excavación realizadas en el yacimiento a principios de los años 80 los trabajos se centraron, principalmente, en esta Zona B en donde se desarrolló un importante volumen de excavación arqueológica. Como resultado se documentó, al igual que en otras zonas del yacimiento, una secuencia de ocupación perteneciente a dos periodos culturales diferentes y consecutivos temporalmente, el primero correspondiente a la Cultura de El Argar y el segundo a la Cultura del Bronce Final del Sureste. En ambos casos, los restos arqueológicos pertenecían a áreas de poblado, aunque en el caso de la ocupación argárica también incluye la necrópolis que se integra en las unidades de habitación.

Centrándonos en el denominado sector central de la Zona B, desde el inicio de las excavaciones se plantearon toda una serie de cortes que desde la zona inferior de la ladera ascienden de forma perpendicular a las curvas de nivel. En concreto, se abrieron un total de 6 cortes de dimensiones variables que mantenían testigos intermedios para la documentación de secciones verticales. Cada una de las 6 unidades de intervención fue excavada en diferente grado, en algunos casos de forma completa y en otras de forma superficial.

La intervención arqueológica desarrollada en el año 2005 se limitó a resolver determinados problemas de conservación de perfiles, testigos y estructuras arqueológicas así como al inicio de los trabajos de excavación de apoyo a la musealización del yacimiento. El objetivo era crear un espacio de grandes dimensiones

completamente excavado de forma que cualquier elemento como testigos o perfiles no condicionara la comprensión de los conjuntos estructurales, especialmente, del urbanismo aterrazado, que caracteriza a los poblados de la cultura de El Argar, o de los sistemas de asentamiento del Bronce Final (Aranda y Molina 2005, 2006; Aranda *et al.*, 2008).

Así, la excavación consistió, en primer lugar, en la limpieza de la maleza existente en la zona a excavar, en la recuperación de los complejos estructurales algunos de ellos parcialmente desaparecidos y otros sepultados, y en la recogida de todos los depósitos sedimentarios que se habían derrumbado. En segundo lugar, se ampliaron los límites norte, este y oeste de los cortes 61, 58, 57, 62 y 63, fuertemente afectados por los procesos erosivos, y en tercer lugar, los testigos fueron asignados a cortes específicos. De esta forma, se excavaron las ampliaciones de los cortes 61, 58 y 57 hasta documentar los primeros niveles de derrumbes que marcan el inicio de los depósitos arqueológicos. Asimismo, se completó la excavación del corte 61 situado en la zona más alta de la ladera y que poseía escasos depósitos arqueológicos, aflorando a pocos centímetros la matriz rocosa (Aranda y Molina 2005, 2006; Aranda *et al.*, 2008).

La intervención arqueológica, desarrollada en junio de 2010, consistió en la excavación de los depósitos arqueológicos de los cortes 57 y 58, donde se habían documentado diversas estructuras y conjuntos sedimentarios correspondientes a las fases de ocupación de Bronce Final y argárica, respectivamente. Por un lado, la intervención del corte 58 se centró en la excavación de los subsectores J1 y J2, correspondientes al interior de una unidad de habitación argárica. Retirados los derrumbes y depósitos superiores, se documentó un nivel de habitación con abundantes

restos materiales, junto al que aparecieron dos estructuras circulares delimitadas por mampostería y selladas por grandes lajas de piedra, que se interpretaron como posibles enterramientos (Aranda *et al.*, en prensa).

Por otro lado, la excavación del corte 57 se centró en el sector E, donde tras retirar diversos niveles de derrumbe, se documentó el techo de un muro que carea hacia el sur, posiblemente correspondiente a una estructura de aterramiento de la ladera. De igual forma, se intervino también en el sector D2, excavándose diferentes depósitos de ocupación pertenecientes al Bronce Final, en concreto se documentó un hogar delimitado con lajas verticales y abundante material cerámico (Aranda *et al.*, en prensa).

Como continuación de los trabajos iniciados en 2010, el área de excavación para las prácticas realizadas en la presente intervención ha sido de nuevo la correspondiente a los cortes 57 y 58, con el objetivo de seguir profundizando en la investigación de las estructuras y depósitos de época argárica y de Bronce Final. A continuación se presentan los resultados obtenidos en la excavación a partir de los dos periodos de ocupación documentados.

La fase de ocupación argárica

La intervención de 2011 en el corte 58 se ha realizado íntegramente en los subsectores J2a y J2b. Partiendo de la cota final de la intervención de 2010, a 12,65 m, se procedió a rebajar el subsector J2b hasta una cota de 12,80 m, excavándose los últimos depósitos sedimentarios correspondientes a la UEN 20. De forma paralela, se excavaron en el subsector J2a la parte final de la UEN 16 y la UEN 20 hasta la misma cota que el subsector J2b, 12,80 m.

A continuación, se comenzó la excavación de la estructura E-04 documentada a nivel de techo en 2010 y que fue interpretada como posible sepultura, por su semejanza con enterramientos infantiles en cista excavados en otros sectores del poblado (Aranda y Molina, 2005, 2006; Aranda *et al.*, 2008, en prensa). La E-04 es una estructura de mampostería de mediano tamaño de planta aproximadamente circular sobre la que descansa una gran losa que sella su contenido. Retirada la losa, se documentó un pequeño depósito sedimentario de limos sin ningún tipo de inclusiones, probablemente resultado de la filtración. Bajo esta unidad, apareció un nivel de clastos de pequeñas dimensiones (UEC 23) dispuestos a modo de suelo (Fig. 2 y Lám. 4). A excepción de un fragmento cerámico, no apareció ningún otro elemento que permita valorar su funcionalidad. A continuación, se procedió a excavar la UEC 23 que se apoyaba directamente sobre otro nuevo nivel de clastos (UEC 24), en este caso de mayores dimensiones, dispuestos horizontalmente. Como parte de esta mampostería, se identificó una piedra de molino junto a algunos fragmentos cerámicos sin forma reconocible.

Junto a la E-04, se documentó en 2010 otra estructura de similares características formales, denominada como E-05 (Aranda *et al.*, en prensa). Se inició su excavación retirando la gran laja que la cubría apareciendo inmediatamente nuevas lajas de piedra de mediano y gran tamaño dispuestas horizontalmente (UEC 22) (Fig. 2 y Lám. 5). Los materiales arqueológicos asociados, se limitaron a un pequeño conjunto de cerámica amorfa. No obstante, la estructura E-05 no ha sido excavada en su totalidad, encontrándose a una cota de 12,85 m, ligeramente inferior que la E-04.

La excavación de las estructuras E-04 y E-05 ha permitido descartar la hipótesis planteada acerca de la posible funcionalidad funeraria de las mismas. Su singularidad hace difícil plantear una alternativa. Además, la ausencia de cualquier tipo de alteración térmica descarta su posible uso como hogares/hornos. Quizás, por sus características formales, de planta circular, y dimensiones, no superan el metro de diámetro, puedan interpretarse como apoyo de grandes recipientes cerámicos. No obstante, las grandes lajas que las cubren no facilitarían el apoyo de recipientes de fondo convexo.

Documentadas las estructuras E04 y E05, se continuó la excavación de todo el sector J2 hasta una cota de 13,00 m con una nueva unidad estratigráfica, la UEN 26=25. Se trata de un depósito sedimentario limo-arcilloso y de color marrón que debe ser considerado como un nivel de ocupación anterior a la UEN 20 y a las estructuras E04 y E05. Asociado a esta unidad estratigráfica aparece abundante material cerámico típicamente argárico, diferentes partes anatómicas pertenecientes a équidos y suidos y una piedra de molino de grandes dimensiones dispuesta horizontalmente sobre el nivel de suelo.

Igualmente asociada a la UEN 26, se documentó parte de una estructura de barro anaranjado compactado, de textura limo-arcillosa (E-06), con pequeñas inclusiones orgánicas, y sin evidencias de alteración térmica. Esta capa de barro se apoyaba sobre varios clastos de medianas dimensiones dispuestos horizontalmente. Su superficie superior presentaba evidencias de al menos 3 capas superpuestas de enlucido o revoco blanquecino con grosores de 3-4 mm. Su funcionalidad no está clara, aunque al tratarse de una capa de barro revocado, probablemente, pueda interpretarse como parte de un suelo o estructura de apoyo.

Los materiales documentados en ambos subsectores completan a los descritos en la intervención de 2010 (Aranda *et al.*, en prensa). Se trata de restos faunísticos correspondientes fundamentalmente a équidos y bóvidos entre los que se han identificado marcas de corte relacionadas con el procesado y despiece de los animales para su aprovechamiento cárnico. Destaca un fragmento distal de metápodo de équido, el cual presenta un profundo corte transversal cercano a la metáfisis producido con una hoja metálica.

En cuanto a la cerámica, destacan muy especialmente los fragmentos de grandes recipientes. En la figura 3 se presentan varias vasijas de perfil recto o levemente entrante con bordes redondeados (Fig. 3: 3 y 4) o biselados (Fig. 3: 1 y 2) y superficies alisadas. En dos casos, se documentan mamelones macizos de perfil troncocónico que se sitúan o bien junto al borde (Fig. 3: 2), o en el cuerpo de la vasija (Fig. 3: 4). En ambos casos, se trata de elementos de aprehensión para favorecer su movilidad. Finalmente, señalar la presencia de decoraciones impresas en el labio de dos de estos grandes recipientes, en un caso describiendo un motivo en zig-zag (Fig. 3: 3).

Asimismo, entre los materiales arqueológicos recuperados en el corte 58, se documentó un elemento de hueso trabajado recogido en superficie durante la limpieza previa a la excavación (Lám. 6). Se trata de una pequeña pieza fragmentada en su parte proximal y que presenta un extremo activo biselado. Se manufacturó sobre una costilla de macromamífero que mediante ranurado fue dividida en dos soportes. Su cara superior presenta tratamiento mediante abrasión con grano fino en la zona distal, biselando el borde hacia el interior donde se observan estrías oblicuas. Por su parte, la

cara inferior muestra abundante tejido esponjoso, el cual fue regularizado y suavizado mediante abrasión en su zona distal para biselar ligeramente el extremo y obtener un doble bisel.

La fase de ocupación del Bronce Final del Sureste

Durante la intervención de 2011 los restos arqueológicos atribuibles al Bronce Final fueron documentados en los sectores E y D2 del corte 57. Comenzando por el sector E, se mantuvo la sectorización planteada en la campaña de 2010 con dos subsectores E1 y E2, para diferenciar los depósitos al interior y exterior del muro de mampostería documentado en este área. Se inició la intervención del subsector E2 hasta una cota de 15,40 m, documentándose una unidad estratigráfica (UEN 20) de color marrón grisáceo oscuro y de textura limo-arcillosa. Se trata de un depósito sedimentario con abundante material cerámico, restos de fauna y algunos fragmentos de adobes/tapial. Se continuó con la intervención en el subsector E1 hasta igualar la cota de 15,40 m, excavándose los depósitos sedimentarios pertenecientes a la UEN 15, una unidad de matriz limo-arcillosa, color marrón rojizo y con abundante material arqueológico (cerámica, fauna y material constructivo). A partir de la cota de 15,40 m se reorganiza la sectorización para obtener una lectura transversal de los depósitos arqueológicos que se relacionan con el muro de mampostería. De este modo, se subdividieron los sectores en E1a y E2a, al sur y norte del muro, respectivamente (Lám. 7).

La excavación de los sectores E1a y E2a continuó hasta la cota 15, 60 m manteniéndose las mismas unidades sedimentarias anteriormente descritas, UEN 15 y 20, respectivamente. De esta forma, el muro de mampostería quedó perfectamente definido, tratándose de un tramo recto, de 2 m de longitud aproximada, formado por de piedras de medianas y pequeñas dimensiones con dirección SW-NE. Se han conservado entre dos y tres hiladas dispuestas alternando juntas y unidas con un mortero de barro grisáceo. Presenta una cara bien definida en su lado sur, lo que permite interpretarlo como estructura de aterramiento o contención de los depósitos de la ladera.

Los materiales que aparecen asociados a esta estructura son tipológicamente característicos del Bronce Final. Destacan las cerámicas carenas de hombro marcado, borde saliente (Fig. 4: 3) que en ocasiones marcan el cuello (Fig. 5: 1), vasos de pequeñas dimensiones, paredes finas y superficies con intensos bruñidos (Fig. 4: 2), grandes recipientes de perfil globular, borde entrante y labio engrosado (Fig. 4: 5), y fondos planos con el pie marcado (Fig. 5: 5).

Igualmente, en el corte 57 se continuó con la excavación de los subsectores D2a1 y D2a2, según se trate del interior o exterior de la estructura definida como hogar en 2010 y delimitada por lajas verticales (Aranda *et al.*, en prensa). Se inició la excavación a una cota de 13,93 m hasta 14,10 m, documentándose dos unidades: la UEN 17, correspondiente al subsector D2a1, se caracteriza por una matriz limo-arcillosa de color rojizo con abundantes inclusiones de cerámica; y la UEN 18, localizada en el subsector D2a2, posee un color marrón grisáceo oscuro y textura limo-arcillosa. Presenta, igualmente, numerosos fragmentos cerámicos.

Bajo la UEN 17, a una profundidad de 14,15 m, se localiza un nivel de arcilla con fuerte alteración térmica (UEC 19) que se corresponde con un segundo nivel de hogar más antiguo que el documentado en la campaña de 2010. Al igual que en este caso, se trata de una capa de barro rojizo, parcialmente conservada, que incorpora pequeñas lajas y fragmentos cerámicos dispuestos horizontalmente (Lám. 8). Todo ello aparece con evidencias de alteración térmica que se caracterizan por una superficie fuertemente rubefactada. La delimitación de ambos hogares mantiene las mismas lajas hincadas verticalmente que también presentan muestras de alteración térmica. Esta

estructura de hogar con varias fases se localiza sellando la estructura de planta circular y grandes dimensiones que a continuación se describirá.

Los materiales cerámicos asociados a las unidades descritas se caracterizan por grandes fuentes carenadas, bordes salientes y superficies bruñidas (Fig. 5: 2), y por recipientes de grandes dimensiones de perfil ovoide, superficies alisadas y bordes redondeados (Fig. 5: 4), que en algunas ocasiones aparecen ligeramente marcados (Fig. 5: 3). No obstante, la mayor parte del material cerámico no permite su asignación a partes anatómicas reconocibles.

Bajo el hogar UEC 19 se comenzó la excavación del túmulo sedimentario que cubre una estructura de planta ovalada compuesta por un suelo de lajas que aparece delimitado por un anillo de piedras hincadas verticalmente y apoyadas sobre un murete de mampostería, y que fue parcialmente excavada a principios de los años 80 (Aranda *et al.*, en prensa). Se trata de una unidad estratigráfica (UEN 23) de un color rojizo intenso que destaca vivamente en contextos sedimentarios de coloraciones grisáceas y matrices limo-arcillosas (Lám. 9). Este depósito aparece organizado en numerosas capas de escaso grosor que se van superponiendo las unas a las otras y que se diferencian por ligeros cambios en la tonalidad y en la granulometría de las inclusiones.

Efectivamente, una de sus propiedades es la abundancia de inclusiones que se caracterizan por sus pequeñas dimensiones, no superando los 2-3 cm de diámetro. La secuencia sedimentaria permite observar la ordenación granulométrica alternando capas de arenas muy finas con otras que contienen inclusiones de pequeños cantos y pizarras. La relación matriz-inclusiones también difiere siendo en unas ocasiones más abundante

la matriz sedimentaria y en otras las inclusiones. A excepción de algún fragmento cerámico, por el momento no se ha documentado ningún otro tipo de elementos artefactuales.

La naturaleza de esta unidad junto a su localización como parte de una estructura singular permite plantear una clara intencionalidad no sólo en su deposición sino también en la captación y transporte de un tipo de sedimento de especiales características. La ordenación granulométrica en diferentes capas añade, además, un factor de mayor complejidad en la valoración de esta construcción.

De esta unidad sedimentaria solo se han excavado 15 cm quedando un parte importante pendiente de excavación. No obstante, ha sido suficiente como para documentar otro elemento de gran relevancia. Se trata de un muro planta ovalada (UEC 24) que delimita la estructura y contiene el depósito sedimentario (UEN 23). Aparece construido en mampostería de medianas dimensiones trabada con un mortero de barro de color grisáceo (Fig. 6 y Lám. 10). En su cara interna presenta, como particularidad, toda una serie de lajas hincadas verticalmente a modo de revoco del muro. Sus dimensiones son de 2 m de longitud máxima por 1,80 anchura. La documentación del muro como delimitador y contenedor del depósito sedimentario UEN 23 descarta la propuesta inicial de que se tratara de una estructura tumular. Futuros trabajos añadirán nueva información que permitirá profundizar en la caracterización e interpretación de esta singular estructura.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL CERRO DE LA ENCINA

ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford.

ARANDA, G., y MOLINA, F. (2005): “Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)”, *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 165-180.

ARANDA, G., y MOLINA, F. (2006): “Wealth and Power in the Bronze Age of South-east of Iberian Peninsula: the Funerary Record of Cerro de la Encina”, *Oxford Journal of Archaeology* 25(1): 47-59.

ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ, S., SÁNCHEZ, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S. y ROCA, M. G. (2008): “El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18: 219-264.

ARANDA, G., ALARCÓN, E. y ALTAMIRANO, M. (en prensa): “Prácticas de excavación arqueológica en el yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Junio 2010”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2010*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., y MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid.

CABRÉ, J. (1922): *Una necrópolis de la Primera Edad de los metales en Monachil, Granada*, Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria I, Madrid.

CAPEL, J. (1977): “Aplicación de métodos analíticos al estudio de los sedimentos del yacimiento "Cerro de la Encina" (Monachil, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2: 321-349.

DRIESCH, A. von den (1974): “Acerca de los huesos de animales del corte 3 del “Cerro de la Encina” (Monachil, Granada)”, *Excavaciones Arqueológicas en España* 81: 151-157.

FRIESCH, K. (1987): *Die Tierknochenfunde Cerro de la Encina bei Monachil, provnz Granada (Grabungen 1977-1984)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 11, Munich.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S. A., y GARCÍA, M. (1989-90): “Estudio de los restos humanos De la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15, pp. 157-180.

LAUK, H. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 6, Munich.

MOLINA, F. (1976): *Las culturas del Bronce Final del Sudeste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral Inédita. Universidad de Granada.

MOLINA, F. (1978): “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, pp. 159-233.

TARRADELL, M. (1947-48): “Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada”, *Ampurias* IX-X: 223-236.

TORRE de la, F. (1977): “Estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura del Argar en la provincia de Granada”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 143-148.

TORRE de la, F., y SÁEZ, L. (1975): “Una sepultura argárica inédita en Monachil (Granada)”, *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 405-410.

Fig. 1. Planimetría general del Cerro de la Encina con indicación de las zonas de excavación.

Fig. 2. Planimetría de los sectores J2a y J2b del Corte 58.

Fig. 3. Materiales cerámicos de la ocupación argárica. Sector J del Corte 58.

Fig. 4. Materiales cerámicos de la ocupación de Bronce Final. Sectores E1 y E2 del Corte 57.

Fig. 5. Materiales cerámicos de la ocupación de Bronce Final. Sectores E y D2a del Corte 57.

Fig. 6. Planimetría del sector D2a del Corte 57.

Lám. 1. Prácticas de manejo de estación total.

Lám. 2. Proceso de excavación y documentación arqueológica.

Lám. 3. Proceso de documentación gráfica de estructuras arqueológicas.

Lám. 4. Detalle de la E-04 con el relleno de clastos de pequeño tamaño (UEC 23).

Lám. 5. Detalle de la estructura E-05.

Lám. 6. Cara superior e inferior de un elemento biselado en hueso.

Lám. 7. Corte 57. Muro de mampostería (sectores E2a y E1a).

Lám. 8. Corte 57. Subsectores D2a1 y D2a2 con la estructura de hogar (UEC 19).

Lám. 9. Corte 57. Unidad sedimentaria de coloración rojiza UEN 23.

Lám. 10. Corte 57. Estructura ovalada con muro de delimitación UEC 24 y relleno sedimentario UEN 23.

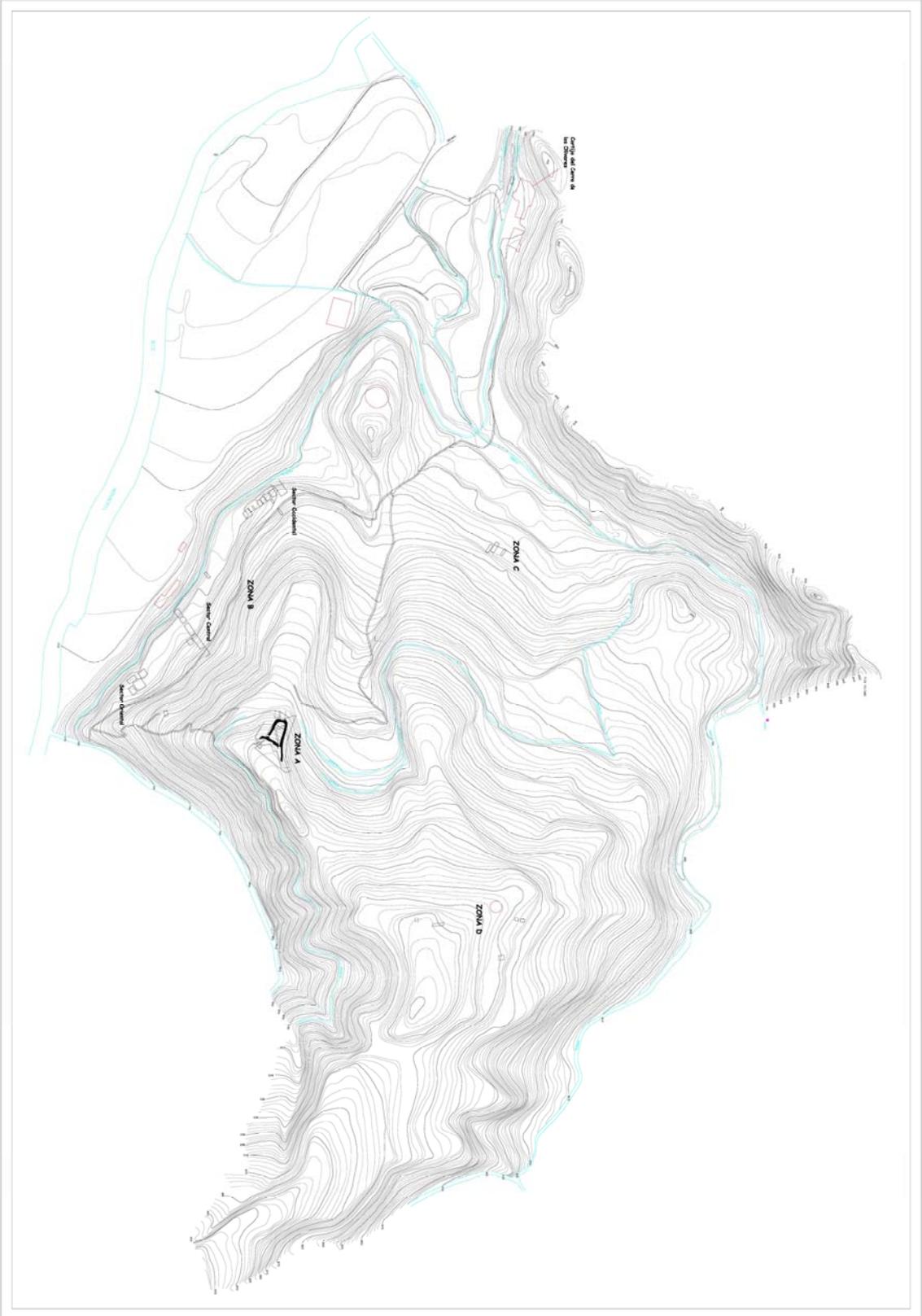


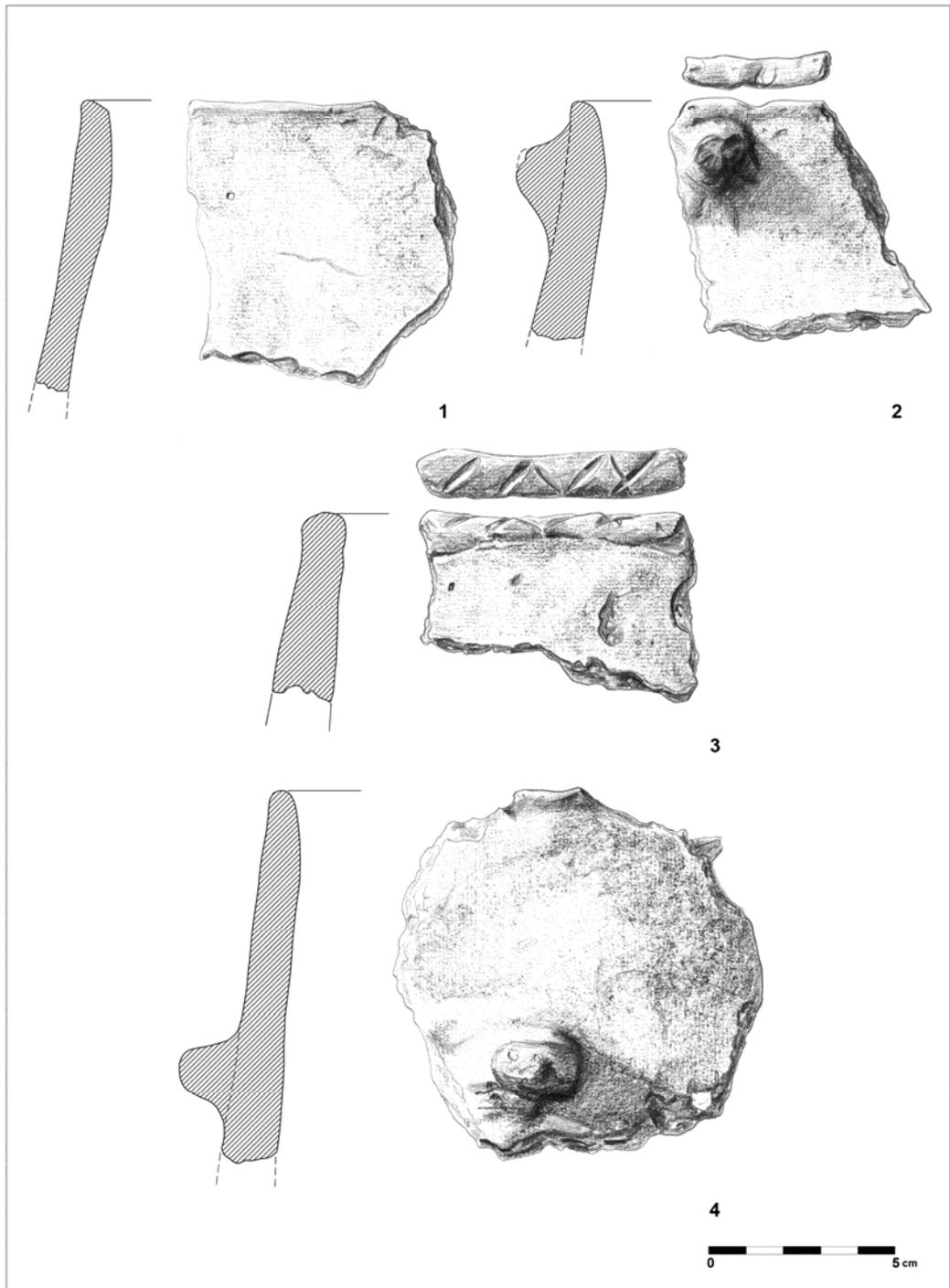


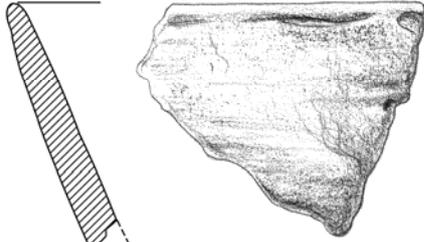








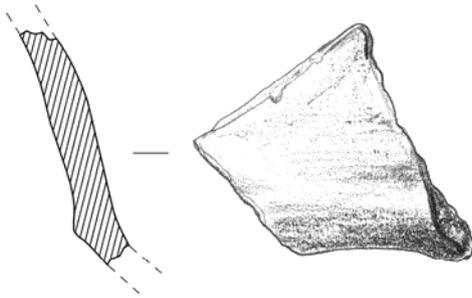




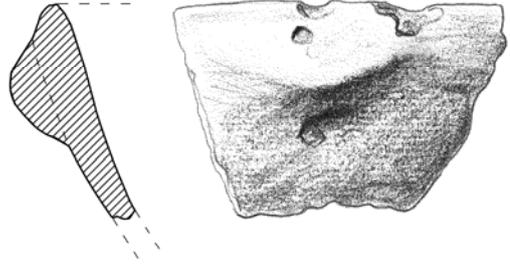
1



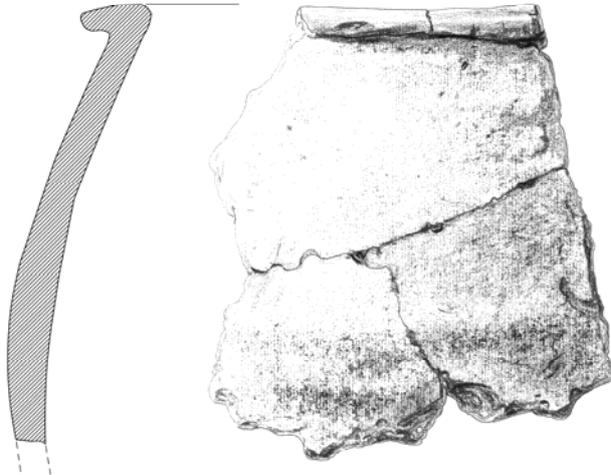
2



3



4



5



